

El caso de Manuel Chaves Nogales es uno de los más curiosos de la historia de la literatura española. Antes de la guerra civil, fue uno de los periodistas más conocidos y apreciados. Al contrario que otros coetáneos, como César González Ruano, no se limitó a colaborar, con excelente literatura, en los periódicos, sino que también ideó y dirigió uno de ellos, aunque no figurara como tal en la mancha. Ahora, que tardaría en ser superado. Tras la guerra y su temprana muerte, se le olvidaría, como a tantos, aunque no del todo: su 'Juan Belmonte, matador de toros' seguiría reeditándose y admirándose como la obra maestra del género biográfico que sin duda es.

La resurrección de Chaves Nogales tuvo indudables razones literarias, pero también otras ideológicas. El rescate de su libro de relatos, 'A sangre y fuego', de 1937, en el que testimoniaba la barbarie en la zona republicana y en la de los sublevados, tuvo como consecuencia que se viera en él al más excelso representante de la tercera España. El prólogo a ese libro, en el que justificaba su temprano abandono del país en guerra, fue considerado, sobre todo a partir de las exégesis más apasionadas que precisas de Andrés Trapiello en 'Las armas y las letras', como el mejor punto de partida para superar la tradicional división entre las dos Españas.

Chaves Nogales, en las últimas décadas, se ha convertido en un autor de éxito. Se reeditan una y otra vez sus obras fundamentales, entre ellas esa prodigiosa novela-reportaje que es 'El maestro Juan Martínez que estaba allí', también sus obras menores, y se rescatan sus cientos de artículos dispersos. Todo ello es recibido con idéntico entusiasmo acrítico. Chaves Nogales se ha convertido, para decirlo con las palabras que Leopoldo de Luis aplicó a Antonio Machado, en ejemplo y lección, una figura emblemática

Lo que no se quiere saber de Chavez Nogales

Antología. Con engañoso título y plagado de dislates, Yolanda Morató edita las crónicas que publicó el escritor madrileño en 'Diario de la segunda guerra mundial. Desde París', el primero de tres volúmenes

JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN



por encima del bien y del mal.

Le llega ahora el turno en las recopilaciones a las crónicas que escribió a partir de septiembre de 1939, cuando Inglaterra y Francia declararon la guerra a Alemania. Esas crónicas son las que reúne ahora Yolanda Morató en 'Desde París', el primero de los tres volúmenes que pretenden reunir todos sus artículos escritos entre 1939 y 1944 con el título de 'Diarios de la Segunda Guerra Mundial'. El título resulta engañoso, lo mismo que la disposición tipográfica con las fechas de publicación al comienzo de los artículos, como si se tratara de un verdadero diario personal. Se explica así la extrañeza del lector al comprobar que el primer texto, que lleva la fecha del 10 de septiembre de 1939, no nos habla de la guerra, sino de que Alemania y Rusia han firmado un pacto de no agresión. Es un artículo que se escribió en agosto, y que sin duda se publicó entonces, aunque no se haya localizado esa primera publicación y sí otra en una revista cubana de la fecha que indica la editora.

Pero no voy a centrarme en los dislates de la edición de Yolanda Morató, que retraduce muchos de estos artículos de la versión portu-

guesa para tratar de disimular lo que pudiera ser una apropiación indebida de los hallazgos de otro investigador, Abelardo Linares. Prefero hacerlo en lo que nos desvelan sobre la figura del mitificado y aún no del todo conocido autor, a quien no le agradaría mucho ver reunidas estas colaboraciones suyas en los servicios de prensa y propaganda del gobierno francés.

Lo que en ellos cuenta lo desmentiría casi palabra por palabra en 'La agonía de Francia', un libro publicado en Montevideo en 1941 (y prácticamente desconocido hasta

su rescate décadas después), pero destinado a aparecer primero en inglés con el título de 'The Fall of France'. Es un libro destinado a hacerse valer ante sus nuevos empleadores, los servicios de propaganda del gobierno inglés, y a denigrar a los anteriores, a quienes tanto había mercenariamente defendido. Habla ahora «del ánimo ruín de los soldados franceses, que se irritaban más contra sus aliados que contra el enemigo mismo». Y no deja en muy buen lugar al pueblo francés: «La revelación más sorprendente y espantable del derrumbamiento de Francia ha sido la indiferencia inhumana de las masas. Las ciudades no han tenido en ninguna otra época de la historia una expresión tan ferozmente egoísta, tan limitada a la satisfacción inmediata y estricta de los apetitos y las necesidades de cada cual».

Muy otra cosa es lo que se nos había contado en estas crónicas que edita Yolanda Morató. En ellas se refiere a «la disciplina ejemplar de la población civil» y abundan las loas al ejército francés.

¿Se fiaban los lectores americanos de estas crónicas de Chaves Nogales o desconfiaban de ellas como suele hacerse con los textos propa-

gandísticos? Por lo que confesó en 'La agonía de Francia', él mismo era consciente de sus mentiras cuando afirmaba cosas como que Francia estaba preparada para resistir una guerra larga mientras que en Berlín se comenzaban a sentir dificultades porque se prolongaba varios meses. Casi se podía ir contraponiendo, párrafo o párrafo, lo que afirmaba antes del armisticio con lo que escribió inmediatamente después. No hacen un gran favor a Chaves Nogales estas crónicas localizadas con benemérito empeño en distantes hemerotecas (se publicaron la mayoría de ellas en diarios no digitalizados) por Abelardo Linares, aunque no dejan de tener interés para el lector interesado en el día a día de la historia, en los pequeños detalles que luego se borran en la interesada memoria.

Pero Chaves Nogales no solo fue difusor de la mentira oficial, tan dañina para los intereses de Francia ('Morir por cerrar los ojos' tituló Max Aub su obra teatral sobre esos hechos), también actuó de censor, según confesión propia en ese libro, 'La agonía de Francia', tan elogiado como leído con poca atención, a lo que parece: «Con la intención de conquistar al general Franco con sus buenas maneras conservadoras, estaba absolutamente prohibido mencionar la palabra democracia en las emisiones de radio en lengua castellana. Se daba el caso de que yo, personalmente yo, tenía que ejercer la censura sobre la prosa excelsa de Giraudoux, que al ser traducida al castellano sufría una trepanación en la que perdía invariablemente toda su sustancia democrática».

La democracia de Francia, a la que él servía al parecer orgullosa y valerosamente, era «una democracia que ni siquiera se atrevía a decir su nombre». Y él mismo —convertido en todo lo contrario de un verdadero periodista— era el encargado de llevar a cabo esa metamorfosis.



DIARIOS DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL. 1. DESDE PARÍS
MANUEL CHAVES NOGALES
Edición de Yolanda Morató. El Paseo, Sevilla, 2025. 440 páginas. 22,90 euros



EL BUEN MAL
SAMANTHA SCHWEBLIN
Editorial: Seix Barral.
208 páginas. 18,90 euros

¿Qué sucede, sin embargo, cuando la extrañeza nace de nosotros mismos, y cuando somos nosotros la causa de esa sensación? Este

es uno de los fenómenos que comparece de manera recurrente en 'El buen mal', que reúne media docena de relatos, inspirados en el don de transmitir al lector esa clase de extrañeza tan paradójica como el título del libro. En 'Bienvenida a la comunidad', una mujer que vive con su marido y sus dos hijas pequeñas en un acomodado barrio intenta quitarse la vida lanzándose al agua desde un muelle próximo a su domicilio, con unas pesadas piedras atadas a la cintura. Algo en su interior le impide consumir el suicidio, y un rato después se hace una pregunta que en el texto es esencial: «...cómo puede ser que haya pasado lo que pasó y yo me sienta tan bien, y hasta el pelo se esté secando». **IÑAKI EZKERRA**



EL COMLOT CONTRA EL PAPA
PEDRO ONTOSO
Editorial: Arzalia. 248 páginas. 20,90 euros

Una de las características más llamativas del pontificado de Francisco fue la hostilidad de la que el Papa argentino fue objeto desde el momento en que salió elegido en el cónclave de 2013, tras la renuncia de Benedicto XVI. Entonces comenzó lo que el periodista Pedro Ontoso describe como «un acoso permanente», un ataque desde diversos frentes que explora en 'El complot contra el Papa', magnífico ensayo periodístico que, como avanza su subtítulo, disecciona «la lucha feroz por el poder en la Iglesia católica» desencadenada por sus sectores más inmovilistas. La llegada de Francisco supuso «el inicio de un pontificado reformador», marcado por una audacia que «le generó un sinfín de enemigos dentro y fuera de una Iglesia que ahora es más universal y menos autorreferencial y eurocéntrica». **JULIO ARRIETA**



TEORÍA DE GÉNERO
MADELINE DOCHERTY
Traducción: Bruno Álvarez.
Editorial: Letras de Plata. 256 páginas. 17 euros

Pierdes la virginidad con un chico de tu clase de Estudios de Género y la primera persona a la que se lo cuentas es a ella. Ella está contigo en la fiesta en la que besas por primera vez a una chica. Y ella es quien te acompaña al hospital cuando recibes tu diagnóstico. La historia de la escritora escocesa Madeline Docherty cuenta como a lo largo de los años siguientes, tienes varias relaciones y trabajos, pero siempre puedes contar con el apoyo de ella. Hasta que el alcohol, las fiestas, las hospitalizaciones y las llamadas a altas horas de la noche desdibujan los límites de esa amistad y la convierten en algo desequilibrado y frágil que corre el riesgo de hacerse pedazos. Lo peor es que lo ves venir. Lo peor es que no sabes cómo evitarlo.



CUALQUIERA PUEDE MORIR EN JUNIO
ALAN PARKS
Editorial: Tusquets. 372 páginas. 18,90 euros

Harry McCoy tiene horror a la sangre, es un bebedor empedernido al que ni siquiera una úlcera rabiosa es capaz de poner freno, y su mejor amigo es un mafioso al que le cuesta decir que no porque le debe más de lo que está dispuesto a reconocer. Aun así, McCoy es un policía entre un millón, capaz de investigar varios asesinatos que pasan por muertes más o menos naturales, una desaparición y hacer de topo en una comisaría donde se ha infiltrado en busca de uniformados corruptos. La trama discurre en el Glasgow de los años 70, «donde cualquier esperanza parece abocada a hundirse en las gélidas aguas del río Clyde». Una ciudad que es un personaje más de la historia, habitada por borrachos, prostitutas, bandas de delincuentes y algún que otro fanático religioso; salpicada de almacenes y descampados llenos de basura que puede esconder un cadáver. **SERGIO GARCÍA**